



NOVELAS DEMOCRÁTICAS

(Dedicado a las víctimas que cayeron inertes al suelo y al mar)

Omar Sanchez Cuela¹

Yo sé una historia atípica y de temer
y si fustigar al poder no me ha de disolver,
pues la cantaré con todo placer.

Hace ya buen tiempo,
escuché una voz sin concierto,
rebelarse a sabiendas
de las calles vacías.

Fue un menudo acontecimiento,
ver unas manos medrosas,
tocando unas rosas
vetustas, pero peligrosas.

A mí no me cautiva
el penar por hablar,
a pesar que la prensa
lo toma como una presa,
es un sujeto con derechos,
mas lleva unos anticuchos,
por eso pregunto:
Señor juez ¿qué hacer?
Yo solo sé una historia
breve y atípica ¿y usted?

Confieso sin ordalías
que entregué mi poder a un bandido,
ahora estoy arrepentido.
Sí así son los contratos,
votar, votar ya no quiero.

Más de sesenta peruanos,
se preguntan una y otra vez
¿Qué delito cometimos?
Bastante cuita hemos tenido,
el soportar que nos hemos ido
sin culminar los peldaños
que con el pasar de los años,
volverán, tal vez,
y preguntaremos otra vez
¿Qué delito cometimos?

Ellos yacen en el piélago,
inquietos por volver a mirar
el fulgor del atardecer.
Ellos viven en el mar
y sus jefes caminan por doquier.

¹ Estudiante del onceavo semestre de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, defensor acérrimo de las garantías constitucionales. Correo: osanchezcu@unsa.edu.pe ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-7868-862X>

Sí he de morir,
solo y aplastado
por un mar de injusticia
¿para qué servir?

No comprendo las protestas,
no entendí la consigna,
quedamos sin potestas
y abrazamos a la indigna
sucesión sin auctoritas
y sin pensar en la pena,
perdimos sin condena.

A veces grito en silencio
¡Mira, mira, Reina
veleta sin leyes!
¿Mejor inmolarsé en
en la Ciudad de los Reyes?

¿Vuelve el senatus a la ecclesia?
¿ya no hay civitas?
¿todo es tiranía,
demagogia y oligarquía?
No lo sé, mas sufrir
esta democracia
formal y rancia,
ya no quiero.

¿Pululan los sátrapas?
¿Ya no hay referéndum?
¿Todo es al zarpazo?
No lo sé, mas vivir
otra democracia
directa y con justicia,
sí quiero.

Yo sé más historias,
latas y típicas,
mas si hablar es un delito,
callar es mi derecho.